PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . Fr. 5.--
Otros países . . $ 3.--

Cristo en nosotros, la esperanza de gloria

Exposición del Mensajero del Eterno

MUY raras son las personas que pueden tener este glorioso sentimiento en su corazón: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria." Pues requiere conocer la verdad y practicarla, correr sin tregua hacia la meta del Reino. Los humanos en general son muy distraídos por todo lo que el dios de este mundo les sirve continuamente. Él les da que hacer tanto como puede a fin de que no les quede un minuto libre para las cosas divinas. Les da toda clase de cargos y vocaciones, y la amenaza de castigos si no los ejecutan.

Tenemos delante de nosotros a una humanidad completamente desorganizada, incapaz de darse cuenta de la grandeza de la obra que el Todopoderoso desea hacer a su favor. Como lo menciona el apóstol Pedro, los profetas fueron impulsados por el espíritu de Dios para anunciar las esperanzas de las cuales su corazón estaba lleno.

Es así como profetizaron que la tierra sería de nuevo restaurada, que vendría a ser un paraíso, y que sería el glorioso estrado de los pies del Eterno. Estas son maravillosas perspectivas que fueron presentadas de este modo a los seres humanos, y de una manera sumamente amable y atractiva.

En cambio, concerniente al tiempo en que debían manifestarse esas cosas, los profetas no dieron referencias. No obstante, cuando iba llegando el momento en que debían realizarse, el Omnipotente lo revelaba a sus servidores. Pero la Palabra divina hay que comprenderla con el corazón.

Como lo he puesto especialmente de relieve esos últimos tiempos, conviene comprender primero la verdad con el corazón, y después se puede comprender automáticamente mediante la lógica. El que no la comprende con el corazón, no la comprenderá tampoco con la razón, porque, en el orden divino, la razón está completamente subordinada a la sensibilidad del corazón. La verdad resulta viviente para el que la práctica.

Por tanto, tenemos esperanzas inexpresablemente bellas, gracias a las profecías traídas por los fieles del antiguo y del nuevo pacto, y que son referidas en la Biblia. Como lo he mostrado, la Biblia fue escrita en parte bajo la influencia del espíritu divino, pero en parte también bajo la inspiración del espíritu diabólico, lo cual puede producir una terrible confusión en los corazones no advertidos.

Los teólogos modernos han eliminado varias partes del libro de la Biblia, a saber, los escritos de Tobías, de Susana, de los dos Macabeos, y otros escritos más. Sin embargo, contienen también cosas interesantes, pero otras que no lo son; pues los que escribieron esos libros fueron a veces animados por el espíritu de Dios y otras por el del adversario; forzosamente sus escritos lo reflejaron.

Es lo mismo para todos los libros que constituyen la Biblia, tal como la tenemos actualmente. Es también así para nosotros. Cuando vivimos la verdad, y que estamos completamente en la nota, damos un magnífico testimonio, y el resultado es maravilloso.

En cambio, cuando después de una prueba nos sentimos desamparados y que estamos en baja forma, damos un testimonio muy diferente. De todos modos, somos la misma persona física, y pocos momentos después podemos sentir de nuevo la acción del espíritu de Dios, y dar otra vez un testimonio de bendición. Es exactamente lo mismo para todas las personalidades que han hablado y que hablan en el nombre del Señor.

Para no extraviarnos de ninguna manera, es necesario amar a nuestro prójimo, a los que nos aman y a los que no nos aman, e incluso a nuestros enemigos. Entonces estamos seguros de no equivocarnos. Pero tan pronto como tenemos la menor animosidad en contra de quien sea, no estamos más bajo el control del espíritu divino y penetramos inmediatamente en la oscuridad. Por tanto, es muy importante que tomemos a pecho y velemos con gran cuidado sobre nuestros sentimientos.

Hemos nacido como una manifestación de error. Por lo tanto, los seres humanos representan cada uno por su cuenta un error; pues ellos debieran haber dado testimonio a la verdad, la cual representa el gozo, la felicidad, la vida, la salud y el bienestar. Es a esto que habían sido llamados los seres humanos, y es lo que pueden lograr tan pronto como se ponen bajo la acción del espíritu de Dios. Para esto, es indispensable que realicemos "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria".

En esta dirección hay dos manifestaciones distintas, la del pequeño rebaño y la del Ejército del Eterno. El pequeño rebaño manifiesta "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria" cuando realiza su ministerio de sacerdote, que le conduce a la inmortalidad de la naturaleza divina.

Para el Ejército del Eterno, si practican los sentimientos divinos, pueden obtener la vida duradera en la tierra. Naturalmente, para que sean posibles esas manifestaciones, es necesario primeramente recibir la justificación en Cristo; esa justificación por medio de la fe nos es concedida espiritualmente.

En efecto, hemos continuamente señalado la gran diferencia que existe entre un hombre y un animal. El hombre posee la capacidad de la espiritualidad; pero, para ser un hombre verdadero, es decir, un hombre viable, está llamado a desarrollar la espiritualidad divina.

Un hombre verdadero sólo hace cosas que son para su bendición y la de su entorno. Dispensa gozo y consuelo. Nunca está de mal humor, nunca se siente contrariado, ni desamparado o desalentado, porque está aprendiendo la lección para realizar "Cristo en sí, la esperanza de gloria".

Para eso hay lugar de cambiar de mentalidad. Esta se transforma a medida que vivimos el programa divino, lo que nos procura una felicidad que no nos pueden quitar. Pueden surgir dificultades delante de nosotros, en nuestro corazón y en nuestro organismo; pero si nuestra mentalidad ha sido del todo transformada, la felicidad permanece estable a pesar de todo en nosotros.

En efecto, para establecer el Reino de Dios en la tierra, son necesarios los sufrimientos de Cristo y los de su iglesia. Por tanto, es una situación que deben tener en cuenta los miembros del cuerpo de Cristo y contar con ella.

Por eso, después de haber sido justificados por la fe, los que corren la carrera del alto llamado tienen que cumplir su ministerio de sacerdotes y de sacrificadores, asociándose a los sufrimientos de Cristo. Se trata de dejarse decapitar completamente, de no buscar ventajas especiales, y proseguir sin desamparar el camino del sacrificio.

Debemos representar bien nuestro ministerio, hacer buena figura, desinteresarnos de nuestra propia personalidad; así podremos ocupamos únicamente de llevar consuelo, confortamiento y bendición de una manera poderosa y demostrativa. En efecto, el Señor nos dice que bendigamos a los que nos maldicen, que oremos por los que nos persiguen, que devolvamos siempre bien por mal.

Por cierto, hay un gran combate a librar contra el adversario y los poderes diabólicos de este mundo de tinieblas. El mundo está organizado en la tierra con un verdadero refinamiento de hipocresía y de astucia, bajo la conducta del dios de este mundo, Satanás. El pequeño rebaño, en cambio, es guiado por su Maestro y Señor Jesucristo, que lo lleva a la victoria, es decir, al triunfo del bien sobre el mal en su corazón y a su alrededor.

Los miembros a prueba del real sacerdocio, si son consecuentes con su ministerio, tienen un claro y sano discernimiento de las cosas; saben a dónde van y de que se trata. Por eso se alegran de asociarse a su Maestro muy amado. No temen las pruebas, sino que se alegran de atreverse a soportar los sufrimientos de Cristo

para traer la salvación a los seres humanos con su querido Salvador.

Por eso, los que se asocian a Jesús pueden decir con todo su corazón: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria, y lo que vivimos, lo vivimos al Hijo muy amado de Dios."

Así realizan la primera parte de lo que representa "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria". Es la parte que comprende el alto llamado celestial, abierto desde la resurrección de nuestro querido Salvador.

La segunda parte de "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria", representa el llamado terrenal que comienza al final de la actual dispensación, con el llamado del Ejército del Eterno. A éste se le da la ocasión de recibir una magnífica y maravillosa educación, que le hace viable con los sentimientos adquiridos.

Entonces, el Ejército puede decir también: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria". Para el Ejército del Eterno "Cristo en nosotros" significa la realización en ellos de los favores que Cristo les procura, es decir, la vida, la bendición, el gozo y el consuelo.

Estas son perspectivas inefables y certidumbres grandiosas. Por eso nos sentimos grandemente estimulados en esta carrera, ya sea como candidatos al llamado celestial, o como combatientes del Ejército del Eterno, remitiéndonos completamente a las directivas del Hijo muy amado de Dios. El conduce fielmente a sus queridos discípulos y a sus queridos hijos de la santa Milicia.

Es cierto que, para realizar las promesas correspondientes al pequeño rebaño, y al Ejército del Eterno, se trata de ser miembros activos y no basta ser miembros pasivos. Es muy necesario desarrollar la fe y ser capaces de llevar la bendición.

El Señor Jesús envió a sus discípulos a evangelizar, diciéndoles: "No llevéis con vosotros dinero ni alforja. Por dondequiera que entréis, decid: "Sea la paz en esta casa." Todos regresaron entusiasmados por las experiencias que pudieron hacer durante esa magnífica gira de evangelización.

Respecto a nosotros, se trata también de buscar el Reino de Dios y su justicia, con la convicción de que todo lo demás nos será dado por añadidura, Lo que sobre todo es necesario, es dar nuestro corazón al Eterno; esta es una cuestión primordial.

Por tanto, no debemos dejarnos detener por todos los peros, los porqués y los sis del adversario, sino ir hacia adelante sin desamparar, contando con el Señor. Él es siempre capaz de abrir las puertas o cerrarlas, para nuestra mayor bendición.

Basta con tener total confianza en el Señor. Si titubeamos, podemos estar seguros de que el adversario sabrá retenernos con toda clase de cosas. Él no tiene impedimentos, y poco le cuesta poner trabas a quien sea¡ por eso se trata de resistirle con una fe firme e inquebrantable y saber lo que queremos. No podemos nadar continuamente entre dos aguas.

Siempre tendremos dificultades, hasta que esté establecido el Reino; nos son suscitadas por el adversario, pero toca a nosotros vencerlas por el poder del espíritu de Dios. Es de todas maneras que el diablo ataca a los hijos de Dios, muy especialmente a los consagrados.

El adversario se cierne sobre nosotros con su influencia maléfica y su áspera oposición. Esta es también una parte de los sufrimientos de Cristo que debemos soportar. En el tiempo de nuestro querido Salvador, los discípulos fueron también apesadumbrados de una manera terrible por este mal espíritu.

Nuestro querido Salvador había lavado los pies a sus queridos discípulos. Se había abnegado a su favor de una manera especialmente afectuosa y tierna; les dio las maravillosas enseñanzas que son relatadas en el evangelio de Juan, capítulos 13 a 17.

Después de haber Jesús servido, sostenido, estimulado y amado sin desamparo, en Getsemaní pidió a sus queridos discípulos que velaran una hora con él. Ninguno pudo asistirle. No había nadie para orar con él. El adversario se aprovechó de su cansancio para adormecerlos con su poder diabólico.

Fue entonces que nuestro querido Salvador transpiró grumos de sangre, de tal manera el adversario se ensañó sobre él. Es muy comprensible que, si Jesús no hubiera podido ser alcanzado en este sentido, no habría podido pagar todo el precio que traía consigo el rescate de la humanidad. Era inevitable que pasara por esas terribles pruebas. Nunca nadie hubiera podido atentar contra él, pero dio su vida libre y voluntariamente.

En ese supremo momento, el Señor pidió a sus discípulos que le sostuvieran. No pudieron hacerlo, estando ellos mismos bajo el poder de la influencia demoníaca, decuplicada en aquel momento. Sin embargo, el Señor no desmayó y permaneció fiel.

Pero podemos pensar que al Señor sostuvo una presión diabólica indescriptible, para que su dolor le impulsara a decir las palabras que pronunció en aquella ocasión: "Padre, si es posible, pase de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

El dolor que tanto le afectó era provocado por la influencia del espíritu demoníaco que vino sobre él con una fuerza muy especial. Como había aceptado ser el Cordero de Dios inmolado, se comprende que le era preciso soportar también los efectos de su sacrificio.

El ejemplo de nuestro querido Salvador, que aguantó fielmente los dolores más agudos para poder salvar a la humanidad, debe estimularnos y animarnos grandiosamente. Debe también hacernos comprender que se trata para nosotros de soportar a nuestra vez los dolores de Cristo, y de permanecer fieles, como lo fue nuestro querido Salvador.

Lo que cuenta es que nos dejemos inmolar sin buscar escapatorias, sino estando verdaderamente decididos y deseosos de pasar por donde el Señor lo juzgue conveniente. Debemos poder decir con todo nuestro corazón: "Como tú quieras, Señor", para que también nos sea posible decir en verdad: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria".

En efecto, el pequeño rebaño está llamado a dar su vida, sin ser obligado a hacerlo; es menester que lo haga libremente, como lo hizo el Maestro, y con todo conocimiento de causa. El que no quiere darla, puede conservarla; pero le será arrebatada por el adversario como condenado; entonces deberá perderla de todos modos, pero no más como un miembro del cuerpo de Cristo.

En cuanto al Ejército del Eterno, se beneficia de la amable abnegación del Cristo. Por eso, ¡cuánto afecto debe tenerle al pequeño rebaño! Desgraciadamente, son muy pocos los verdaderos miembros del pequeño rebaño, entre los que pretenden correr esta carrera. Solamente lo son aquellos que se ponen bajo el poder del espíritu de Dios.

Se trata de realizar verdaderamente: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria". Esto desarrolla en nosotros un poder maravilloso, que se comunica a los seres humanos. Todos sentirán un día este poder por medio de la influencia de la gracia divina.

Como lo dijo el profeta Joel "en aquellos días el Eterno derramará su espíritu sobre toda carne". Actualmente, los seres humanos están bajo la influencia del espíritu del adversario, que les hace un mal abominable. El Eterno les tiene paciencia, está lleno de benevolencia y de ternura hacia ellos. Los trata con una sublime bondad, aunque no quieran saber nada de Él.

El Omnipotente hace salir su sol sobre los justos y sobre los injustos. A nosotros mismos particularmente, nos ha tratado con una benevolencia inefable, y podemos contar con El. Como lo dijo Job, nuestro destino está en sus manos, si queremos entregárselo; entonces estamos seguros del éxito. Pero si queremos encargarnos nosotros mismos de nuestro destino, es asunto nuestro; por supuesto que entonces la decepción estará proporcionada a nuestra locura.

Por tanto, queremos realizar este magnífico programa: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria". Nos permitirá realizar cosas magníficas, sublimes, al vivir lo que vivimos al Hijo muy amado de Dios, para introducir el Reino de Dios en la tierra.

Será grandioso, maravilloso: No más clamores, no más lágrimas, no más dolores, no más muerte, sino la bendición en toda la tierra. Vale la pena dar nuestra vida para la realización de una obra de esa envergadura.

El Señor nos ha dejado hacer muchas experiencias acerca del resultado que se obtiene al realizar "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria". Un resultado que es magnífico. Nos entusiasma a tal punto que somos capaces de aguantar todo lo que hay que aguantar, y de sufrir todo lo que hay que sufrir como miembros del cuerpo de Cristo a favor de la humanidad doliente y moribunda, y como asociados de nuestro querido Salvador.

Amamos a la Milicia del Eterno con todo nuestro corazón, porque nos abnegamos por ella. Nos alegramos de gastarnos cuerpo y alma en su favor. Es nuestro gozo y nuestra felicidad realizar este programa inefable.

Al vivirlo, nadie más nos es extraño. Sentimos que todos los seres humanos son nuestros hijos que debemos consolar, rodear de afecto, bendecir y curar. Nuestro ministerio nos llena de alegría, porque nos sentimos sostenidos por el Eterno y por nuestro querido Salvador.

Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Hemos podido amar siempre, perdonar, cubrir, mejorar, ser un motivo de alegría y de estímulo, sólo pensar en el Reino?
2. ¿Hemos sido un verdadero amigo, y hemos vencido algo de nuestro carácter egoísta?
3. ¿Cómo hemos vivido nuestras lecciones de unidad, de fe, de paciencia, de perseverancia, de humildad y bondad?
4. ¿Hemos podido sentir alegría en el combate al ser humildes y agradecidos?
5. ¿Cuáles han sido nuestros progresos en la sinceridad y nuestras victorias sobre el interés personal, la impaciencia, la dureza?
6. ¿Hemos tenido siempre reacciones divinas, sido un rayo de luz y de amor?

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY / Genève (Suisse). Periodico para Todos 01-10-2026 quincenal. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco C. P. 08830, México, D. F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad" A. C. Tel. 55 55 79 38 94 Imprenta: Villière, 74160 Beaumont, France